

Punctus contra punctum

(Segunda parte)

Por Juan Amenábar

Después del intermedio "bolerístico sentimental" de la semana anterior, volvamos a nuestro "punctus contra punctum". Hablamos visto en la Primera Parte de este tema el sentido muy especial y significativo que da Cervantes al término contrapunto en el episodio del Relato de Maese Pedro: allí, a partir de cierto momento, el muchacho relator (el "irritaman") comienza por su cuenta y riesgo a variar, a comentar, a "bordar" digamos, el recitado original de la historia que se representaba en el tablado de títeres. Es decir, comenzó a elaborar contrapuntos verbales con respecto al texto original del relato.

Es posible que, en el caso de la música, el Contrapunto, en sus formas primitivas (aproximadamente en el S. IX, durante los comienzos de la música medieval europea) haya surgido como resultado de situaciones parecidas. En esa época estaba plenamente vigente el canto monódico o monofónico, es decir aquél que se expresa con una sola línea melódica, y esto aunque sea cantada por un coro (coro al unísono). Un importantísimo repertorio del canto monódico religioso lo constituye el que genéricamente se denomina canto llano o canto gregoriano en honor del Papa San Gregorio Magno, quien alrededor del año 600 habría ordenado realizar la recuperación y codificación del canto religioso existente hasta esa época en la cristianidad europea.

Ahora bien, en esta época inicial (monódica digamos) debe haber ocurrido más de una vez que algunos cantantes del coro al unísono, al tener voces más altas o más bajas que las del promedio del conjunto coral, hayan seguido la monodia con idéntico texto, pero entonando una octava más alta o más

baja. O bien que otras personas, con oído bien dotado intentaran seguir el canto, pero a un intervalo más bajo o más alto de quinta o de cuarta: algo así como la "segunda vox" que ciertas personas son naturalmente capaces de hacer al seguir una canción o tonada.

Las formas más sencillas del canto llano (los humnos, p. ej.) se escribían con signos también sencillos: pequeños puntos situados más arriba o más abajo de líneas de referencia (pauta) siguiendo el movimiento de subida o bajada de la melodía. Pues bien, las voces que seguían (en quintas, cuartas o octavas) la melodía principal se escribían a su vez con otros puntos enfrentados a los de la melodía de referencia. Al cantar esas voces estaban en contrapunto con las otras que llevaban la melodía principal (o "cantus firmus"); dando así nacimiento a la polifonía, fenómeno musical único y privativo de la cultura europea en cuanto a su origen y desarrollo principal.

Cuando el "punctus contra punctum" (nota contra nota) logró romper la rigidez monódica abrió con ello la puerta a la polifonía, la que se desarrolló en los siglos posteriores (en Europa) en forma espléndida con innumerables obras para varias voces o partes (vocales y/o instrumentales) superpuestas. Al principio (hoyday para dos voces) fueron formas como el organum o el discantus, pero más adelante aparecen el motete, el ricercare, tiento o el madrigal para culminar en el S. XVII y XVIII con la Fuga, gran exponente del arte hoy llamado "barroco", uno de cuyos ejemplos máximos es El Arte de la Fuga, obra compuesta entre 1746 y 1750 por Juan Sebastián Bach.

Ravel y los otros rabeles Contrapuntos [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Amenábar Ruiz, Juan Eduardo, 1922-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ravel y los otros rabeles Contrapuntos [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa